

Entrevista a Francisco Monaldi

Argentina en Perspectiva

¿Crisis de un modelo económico o insuficiencia institucional?

MERCEDES PULIDO DE BRICEÑO

Francisco Monaldi es Economista, candidato PHD Universidad de Stanford, Estados Unidos. Actualmente se desempeña en dicha Universidad como investigador en el departamento de Ciencias Políticas.

Hasta hace muy poco tiempo se nos mostraba el modelo Argentino como el camino a seguir. Se ensalzaba su crecimiento económico y la calidad de vida. Sin embargo, en menos de tres años, todo el "milagro" termina en una profunda crisis política, económica, y fiscal. Cinco presidentes de la Republica en tres semanas, manifestaciones por doquier, sistema bancario paralizado, y colas interminables de población por emigrar.

¿Cómo comprender este aterrizaje en la realidad? ¿Era un fin previsible? ¿Cuáles son los nuevos horizontes?

FM. En países como Argentina, que han tenido a lo largo de su historia problemas fiscales e inflacionarios recurrentes, los gobiernos tienen la credibilidad seriamente afectada. Los agentes no creen en la política económica. En este caso la caja de conversión se usó como herramienta para ganar credibilidad, ya que al ligar el peso al dólar, con normas que exigen que por cada peso tiene que haber un dólar en las reservas del país, se frena la posibilidad del financiamiento inflacionario del gasto público. Es una forma agresiva de recuperar la credibilidad perdida. Algo similar sucede en Italia con la decisión de adoptar el Euro; el público supone que los políticos italianos no son capaces de tener disciplina fiscal, y que en cambio con el Euro la Unión Europea los va a obligar. Esta noción fue abiertamente expresada por Cavallo al afirmar que dado que nuestros sistemas políticos y nuestras instituciones no son capaces de generar resultados económicos eficientes, pues hay que atarles las manos a los políticos para que no abusen del financiamiento inflacionario y de los déficit recurrentes. Con el tiempo, entre 1991 y 1995, el crecimiento de Argentina fue relativamente alto, una de las tasas más altas de América Latina y el "modelo" fue ganando adeptos.

Sin embargo, ¿dónde está la credibilidad?

FM. Estas cosas siempre saltan por algún lado sino se corrigen los problemas institucionales de fondo. Efectivamente, Argentina ganó en credibilidad y ello le permitió endeudarse. Privatizó más fuertemente que Chile, lo cual suponía disminuir el nivel del gasto público. Por otra parte, los organismos multilaterales y la banca internacional compraron el modelo y aceptaron que mientras Argentina siguiera creciendo, la expectativa de recaudar más impuestos aseguraba el pago futuro del endeudamiento. Pero, no hubo ajuste del gasto, ni reforma de las instituciones, y el resultado fue empezar a solventar los déficit con financiamiento externo y a tasas de interés cada vez más altas.

Además, la caja de conversión tiene un conjunto de problemas serios que

han sido identificados por sus críticos. Uno de ellos es la tendencia a producir una sobrevaluación del tipo de cambio. Con ello las exportaciones argentinas se hicieron cada vez menos competitivas. La única manera de contrarrestar esta sobrevaluación, dado que no podían modificar el tipo de cambio, hubiera sido bajando significativamente los salarios nominales, y eso es muy difícil de aceptar para un país. El hecho es que Argentina, con mayor capacidad industrial y una economía mucho más grande, exportaba casi lo mismo que Venezuela que es una economía tres o cuatro veces más pequeña. Finalmente, se produjeron los impactos externos del efecto tequila, la crisis rusa, y más tarde la devaluación de Brasil, su principal socio comercial. La caja de conversión, al eliminar la posibilidad de usar la política monetaria para atenuar los shocks externos, contribuyó a que la economía entrara en una fuerte recesión.

En los últimos tres años la recesión se convirtió en un círculo vicioso, al no poder recaudar suficientes impuestos y hacer necesario un ajuste fiscal cada vez más duro, y mientras se generaba un desempleo agudo, Argentina acudía a la banca multilateral para que le siguieran prestando y así pagar los intereses, pues de lo contrario entraba en default.

¿Por qué no hubo simultáneamente presión para ajustar las instituciones?

FM. El federalismo argentino es muy complejo. Si bien la descentralización puede ser muy eficiente, el sistema argentino está sustentado en un poder tremendo de las regiones, sin disciplina fiscal, con todos los incentivos para endeudarse y para que después el gobierno central asuma los costos. La falta de resolución de problemas políticos estructurales e institucionales ha hecho muy difícil enfrentar los déficit recurrentes. Menem resolvía el problema de gobernabilidad de manera muy poco institucional, usando su control discrecional de recursos fiscales para favorecer a los gobernadores que lo apoyaran. Este chantaje terminó siendo muy costoso institucionalmente.

Entonces, además de la falta de ajuste institucional, el crecimiento era quimera.

FM. Mucho se habló de que Argentina en los noventa había alcanzado un PIB per capita de 8.000 a 9.000 dólares, casi como el de los países menos desarrollados de Europa. Pero buena parte de ello se debía a la sobrevaluación del tipo de cambio. Hay que recordar que cuando el cambio está sobrevaluado, el valor de los bienes y servicios que se producen internamente pareciera ser muy alto en términos de dólares, pero si eso no es sostenible en el tiempo, ello se desmorona eventualmente. Además, la recesión de los últimos años hace que el crecimiento de los inicios de la década acabara por revertirse, más aún con una devaluación del peso como la que está ocurriendo de más de 40%.

¿Si concentraba todo el poder, por qué no se realizó la reforma del Estado?

FM: El sistema político argentino es muy particular, con algunas semejanzas al sistema brasileño que es muy fragmentado. El partido peronista luce muy poderoso y tuvo mayoría legislativa en gran parte de la década, pero en realidad, es una coalición de partidos regionales. Hasta hace poco el Senado argentino era electo a través de las asambleas legislativas regionales y eso implicaba que el gobernador tenía y ejercía un poder directo sobre los senadores. El Congreso argentino tiene la rotación de miembros más alta de América Latina, lo que se traduce en escasa experiencia política e institucional y se convierten en simples delegados de los caudillos o gobiernos regionales. Para construir coaliciones y consensos hay que repartir muchos recursos a las regiones, y los gobiernos no cuentan con el soporte de partidos unificados.

Esta realidad llevó a Menem a gobernar por medios extra-constitucionales, mediante decretos de emergencia de dudosa legalidad, dejando que los peronistas del Congreso se encargaran de garantizar que estos decretos no fuesen anulados. A la Corte Suprema que era otra institución para equilibrar los poderes, Menem se encargó de ampliarla designando a sus adeptos y amigos, lo cual fue considerado como el mayor golpe a la institucionalidad. Con De la Rúa como presidente electo, uno de los compromisos del radicalismo y del Frepaso era

no abusar de los poderes de la presidencia. Sin embargo, se terminó haciendo lo mismo incrementando el uso de decretos de dudosa legalidad.

Entonces ¿la crisis fiscal y la crisis política son un círculo infernal?

FM: En las elecciones legislativas del 2001 ganó en muchas regiones el voto "bronca" o voto nulo de protesta. Existe un profundo malestar contra el sistema político, que probablemente va a generar tensiones y será capitalizado por nuevos actores. Pueden terminar con una nueva versión de populismo autoritario moralizante que sostiene que todos los males son producto de la corrupción y que basta con nombrar gente honesta para resolver todos los males. Se han desaprovechado las crisis de emergencia para negociar y pasar leyes que transformarían el sistema político. Actualmente, Duhalde ve con miedo la pérdida de legitimidad del estamento político y parece orientarse a reforzar el populismo. Pero si no se resuelven los problemas estructurales de fondo, el populismo deteriorará aún más la situación económica y social.

La lección de este doloroso proceso es que no hay soluciones económicas mágicas a problemas institucionales complejos. Asumir que la caja de conversión era la solución mágica y que todas las demás piezas encajarían automáticamente, es realismo mágico o ficción borgiana. Era tan sólo una herramienta eficiente para lograr la reducción de la inflación y lograr credibilidad a corto plazo, pero debía estar acompañada de decisiones políticas e institucionales y compromisos internos. Poner una camisa de fuerza para disciplinar fiscalmente a políticos y confiar en que no van a encontrar la manera de zafarse de ella, puede terminar de forma explosiva como finalmente ocurrió. Todo indica un largo camino hacia la recuperación de la confianza y credibilidad.

MERCEDES PULIDO DE BRICENO

PSICÓLOGA SOCIAL. DIRECTORA DE LA REVISTA SIC.

